

## «The Christening»

### Callejón sin salida ★★★

Koldo LANDALUZE

n su segunda experiencia detrás de la cámara, Marcin Wrona apuesta por un filme de género como es el *thriller* y lo envuelve en un halo de drama que permite subrayar los elementos más trágicos de una historia protagonizada por dos amigos cuyo reencuentro está determinado por el bautismo del hijo de uno de ellos. Alejados

por un suceso que obligó a que se distanciaran —un robo fallido—, retomarán su complicidad pasada en un presente sacudido por el miedo que se intuye alrededor de ellos. Uno regresó del ejército con intención de reinserirse en la sociedad y el otro vive aparentemente bien establecido junto a su compañera y su hijo recién nacido. Ambos han dejado su pasado delictivo pero, como dictan los arquetipos del género, los fantasmas del pasado aguardan para cobrar su venganza.

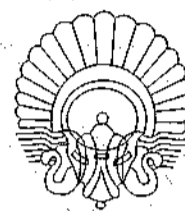
Wrona utiliza un *tempo* comedido, no abusa de las estridencias técnicas y su estilo espartano se amolda a la perfección a unos personajes rudos y abocados a un callejón sin salida. Dividida en siete días, la trama confecciona progresivamente las entrañas de los personajes y nos descubre los porqués de la situación extrema que deben acometer y las difusas consecuencias que conllevará es-

te último acto. Siempre cerca de ellos, se intuye la estela cercana de un gángster sin escrúpulos que recordará en todo momento que él es quien dicta los destinos de quienes le rodean. Contundente y afilado, este *thriller* goza con el refuerzo interpretativo de unos actores que han sabido amoldarse a las personalidades de unos personajes tallados a golpe de cincel y desencanto. El excesivo tensionamiento en la recta final quizás sea el pequeño lastre con el cuenta este ejercicio de estilo bien acabado. Wrona nos redescubre una de las máximas del género, lo duro y complejo que resulta la redención cuando se camina sobre una cuerda floja que cruza un precipicio.

### Zabaltegi

**Título original:** The Christening.  
**Dirección:** Marcin Wrona.  
**País:** Polonia.  
**Duración:** 86 min.

58

DONOSTIA  
ZINEMALDIAINTERNATIONAL FILM FESTIVAL  
FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN17/25 Iraila  
Setiembre 2010

## «Aita»

### Si las paredes hablaran

Mikel INSAUSTI

a película experimental de Jose M<sup>a</sup> de Orbe va un paso más allá de la decadencia viscontiana, porque en «Aita» la aristocracia ya ha desaparecido y lo único que quedan son los muros que sostienen en pie su antiguo patrimonio, sin rastro alguno del pasado esplendor. Quienes habitan su interior desocupado son fantasmas del presente, visitantes ocasionales que se pasean por sus estancias y pasillos solitarios, conscientes de que nada de lo que alcanzan a ver sus ojos en medio de la pe-

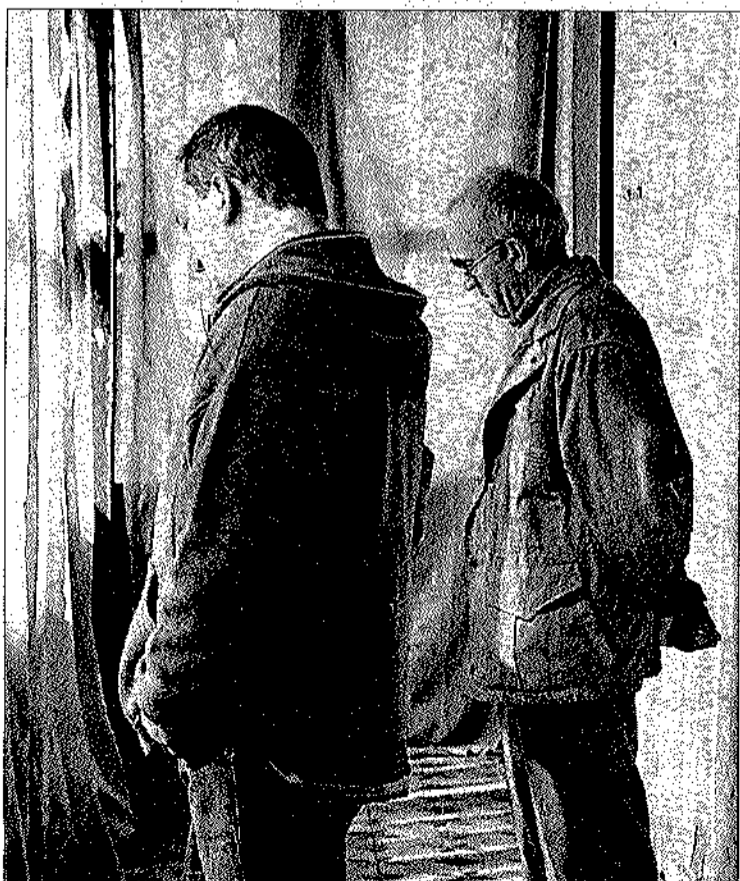
### Sección Oficial

**Título original:** 'Aita'.  
**Dirección:** José María de Orbe.  
**Guión:** José María de Orbe, Daniel V. Villamediana.  
**Intérpretes:** Lujs Pescador, Mikel Goenaga.  
**Fotografía:** Jimmy Gimferrer.  
**Duración:** 85 min.

numbra les pertenece. Tampoco se atisba sentido alguno de la propiedad en el propio cineasta, que traduce el concepto de lo hereditario al arte de la pura contemplación. Admira el palacio de Murgía, todo un misterio para los habitantes de Astigarraga, como si estuviera de paso, como aquel que se acerca al panteón familiar para decir unas palabras en voz baja a los antepasados cuyos restos allí reposan, sabiendo que lo que está haciendo, en realidad, es hablar consigo mismo.

El cine no narrativo busca emocionarse al espectador a través de la poesía visual, y «Aita» proporciona un tipo de espectáculo intimista en sintonía con el maestro Alexander Sokurov y «El arca rusa», obra dedicada al museo Hermitage, que antes fuera Palacio de Invierno zarista. La idea del palacio-museo está muy presente en «Aita», donde las puertas y los marcos de las ventanas son como cuadros abstractos, y donde sobre las paredes se proyectan películas mudas de los años 20 rodadas en Euskal Herria.

Esas imágenes descompuestas se asemejan a la pintura de Sistiaga sobre los fotogramas, junto a una representación del espacio vacío acorde con los postulados de Oteiza. La impresión de la visita guiada la refuerza el grupo de una ikastola que sigue las explicaciones de la andereño, del mismo modo que el asalto nocturno de unos gamberros provoca la aparición de fotos y cartas fuera de sus cajas. El guarda del palacio y el cura de la Iglesia sienten más respeto por este refugio silencioso, ideal para charlar como buenos vecinos.



## «Amigo»

### conviviendo con el invasor

Mikel INSAUSTI

eguimos siendo amigos de John Sayles, a pesar del resbalón que supone su última película en una hasta ahora infalible filmografía. Es difícil acertar a entender lo que ha podido ocurrir durante el rodaje en Filipinas, pero está claro que algo ha salido mal y es posible que tenga que ver con la escasez de medios.

A «Amigo» le falta producción por todos los lados, porque no basta sólo con querer desenterrar un episodio histórico, hace falta también contar con una mínima base para la recreación bélica. Aunque hay contadas secuencias de acción están muy mal rodadas, sin que la parte dramática compense la endeblez de la escenificación de las escaramuzas armadas entre la guerrilla filipina y un destacamento del ejército de los EE.UU. Por contra, abundan los diálogos, dichos por los nativos en tagalo y por los invasores en inglés, con el añadido del castellano para el sacerdote y los guardia civiles que bien podrían ser aquellos «últimos de Filipinas» de la película patriótica de Antonio Román. Quitando la solvente interpretación del habitual Chris Cooper en el papel del coronel yanqui, el resto de los actores que visten el uniforme militar nunca consiguen que su relación con los isleños resulte creíble.

La intención de Sayles es clara y consiste en establecer una pauta de actuación en la



política exterior norteamericana, trazando una conexión entre la guerra colonial en Filipinas y campañas posteriores como la de Vietnam, o la más reciente de Irak. Los elementos objetivos están ahí y el discurso no admite contestación, salvo porque el cineasta no encuentra el tono narrativo y opta por un costumbrismo pintoresco que le resta fuerza al mensaje político. La historia de amistad entre el teniente de los «casacas azules» y el alcalde del pueblo de San Isidro, en Luzón, ofrece una visión muy paternalista de lo que era la inestable coexistencia de los soldados y la población civil en las colonias sublevadas entre finales del siglo XIX y principios del XX.

### Sección Oficial

**Dirección y guiión:** John Sayles.  
**Interpretación:** Joel Torre, Garret Dillahunt, Chris Cooper, DJ Qualls.  
**País:** EEUU, Filipinas.  
**Duración:** 128 m.